This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

G868.8
D535b

Díaz, Leopoldo, 1862-
Bajo-relieves.

Digitized by Google

[redacted]

G868.8 D535B LAC

2

2

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

G868.8
D535b

Digitized by Google

This Book is Due on the Latest Date Stamped

GG-13

JUL 14

MAY 12 1954

AUG 26

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LEOPOLDO DIAZ

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BAJO-RELIEVES

Digitized by Google

Digitized by Google

LEOPOLDO DIAZ

Bajo-Relieves

BUENOS AIRES
Tipografia "La Vasconia"
Avenida de Mayo, 781
MDCCCXCV

Digitized by Google

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

AUG 30 1947
Sondra Bell

563661

Digitized by Google

Digitized by Google

THE LIBRARY
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

ATENAS

Fué del humano pensamiento asilo,
Copa inexhausta del Ideal profundo,
Ritmo que cruza estremeciendo el mundo
Con el gran vuelo trágico de Esquilo.

Línea, impulso, color, relieve, estilo,
De las liras al eco vagabundo,
Como engendrada por un dios fecundo
Surge la blanca aparición de Milo.

¡Tierra del mirto y la sagrada encina!
Allí agítan su clámide divina
Los epónimos héroes del combate,

Y el regio Parthenón alza la frente,
Cual un himno de mármol esplendente
En donde el alma de la Grecia late.

Digitized by Google

GALATEA

Con la ebriedad sublime del amante,
Junto al bloque de mármol, el artista,
Sueña la gloria de inmortal conquista
Al rudo golpe del cincel vibrante.

Redobla sus esfuerzos de jigante,
Un perfil aparece en cada artista,
Se diseña ya el rostro ... y á su vista,
Yérguese, al fin, la estátua fulgurante.

En misteriosa gestación profunda,
Por la luz de su espíritu abrazada,
Cada vez que la toca, la fecunda.

Pigmalión es el Génio... Esculpe, créa
Sobre la estéril roca inanimada:
¡Y en el mármol palpita Galatea!

Digitized by Google

LEDA

LEDA, en su casta desnudez hermosa,
Desatando la rubia cabellera
Bajo el radiante sol de primavera,
Es, á un tiempo, la virgen y la diosa.

Allí junto á la margen silenciosa
Y en el lecho nupcial de la pradera,
Al blanco Cisne palpitante espera,
Del blanco Cisne, prometida esposa.

Se oye de Ninfas el lejano coro,
El ronco son del piélago sonoro,
Y la flauta de Pan, entre el boscage:

¡Es un himno vibrando en la espesura!
Mientras corre, á través de la llanura,
Un Centauro con ímpetu salvage.

Digitized by Google

SÍSIFO

El sol, con áureos resplandores, baña
Estéril cumbre y áspera ladera,
Donde el viento divide con la fiera
El dominio sin ley de la montaña.

Como un mónstruo, rompiendo la maraña,
Desgreñada la hirsuta cabellera,
Emprende su fantástica carrera
Con la roca infernal que le acompaña.

Del astro rojo á la postrer vislumbre
Y cerca ya de la empinada cumbre,
Se desploma hasta el fondo del abismo;

Y cuando vuelve á la incesante lucha,
Retemplando su indómito heroismo,
El clamor de las águilas escucha.

Digitized by Google

APOTEÓSIS

Es el triunfo del diós, alegre y bueno,
Que la callada selva ha estremecido,
Y de flores y pámpanos ceñido,
El vaso apura, hasta los bordes lleno.

Suenan las flautas y el feliz Sileno,
Por el dulce licor enardecido,
De lúbricas Bacantes preferido,
Besa con ansias el redondo seno.

Giran ébrios los Faunos á la sombra,
Cuando el ardiente resplandor del día
Del bosque alumbra la mullida alfombra;

Y, al descender la noche, el diós pagano,
Entre el rumor de colosal orgía
Contempla su Apoteósis soberano.

Digitized by Google

CAMAFEO

INSPIRADO cincel grabó en la piedra
Un simbólico, extraño camafeo:
Los amores de Eurídice y Orfeo
En gruta circundada por la hiedra.

Un Sátiro procáz, que no se arredra,
Les contempla con lúbrico deseo,
Y parece escucharse en el Egeo
Los sonoros exámetros de Fedra.

Entre celages de oro muere el dia,
Entonando canciones voluptuosas
Una Ninfa desnuda se perdía

En un bosque de mirtos y de rosas,
Y Diana por los cármenes venía
Disparando saetas luminosas.

Digitized by Google

THANATOS

ENVUÉLVEME en tu manto silencioso
Y llévame á las playas del Olvido,
Que allá te seguiré sin un gemido,
Taciturno barquero misterioso.

Cruzaré el ancho piélago angustioso
Por tu pérfida sombra conducido,
Y beberé en tu crátera el temido,
El sagrado nepenthe del reposo.

Tiende tu obscura vela procelaria,
Surcaremos el lóbrego camino
Que ni alumbra una antorcha funeraria.

Raudo llegue tu esquife Sibilino
A la Thule remota del Destino
Sobre la onda que gime solitaria.

Digitized by Google

ANDRÓMEDA

Como un ampo de espuma—abandonada
Del iracundo mar en la ribera—
Desnuda está la virgen prisionera,
Al sangriento suplicio condenada.

Llena de espanto, éscruta su mirada
El negro abismo, la insondable esfera,
Y en el viento, su obscura cabellera,
Gime como una cítara enlutada.

El mar agita sus entrañas hondas:
Del ocaso á la lumbre agonizante
Avanza el mónstruo en las inquietas ondas

Y, escuchando de Andrómeda el gemido,
Perseo con la espada fulgurante,
Sobre el Pegaso resplandece erguido.

Digitized by Google

FAUNALIA

Es la fiesta de Pan. Turba rugiente
De Sátiros, embriágase en la orgía:
En los ojos, la lúbrica alegría,
Y el rumoroso pámpano en la frente.

Hunde en la roja niebla del poniente
Su disco el áureo luminar del día,
Y entona, monocorde, su elegía
La cigarra en el árbol floreciente.

La noche avanza. Con tropel sonoro
Los Centauros emprenden su carrera,
De las Bacantes el lascivo coro

Vibra ondulando, y muere en la ribera,
Y con las Ninfas de cabello de oro
Danzan los Fáunos en floral pradera.

Digitized by Google

MUERTE DE FAUNO

Del Ática feliz en los vergeles,
Al descender la tarde magestuosa,
Alzan las Ninfas su canción ruidosa
En el claro de un bosque de laureles.

Al rítmico sonar de los rabeles
Se deslizan en ronda vaporosa,
Invocando la Noche misteriosa
Y los ocultos ritos de Cibeles.

Un viejo Fauno, al contemplarlas, ríe,
Aspirando frenético el perfume
De mirtos, que en el aire se deslíe:

Y ante su fuerza juvenil perdida,
Como antorcha voráz que se consume,
Extínguese la llama de su vida.

TxU

Digitized by Google

NINFA Y SÁTIRO

DORMIDA está la Ninfa en la ribera
Del mar azul y plácido, que envía
Para arrullarla, en ondas de armonía,
Su lánguida romanza plañidera.

Destrenzada la blonda cabellera,
Suave túnica de oro, la envolvía,
Y, por el torso escultural, caía
Con su flotante ondulación ligera.

Un Sátiro velludo la sorprende,
En sus ágiles brazos la suspende
Y gritos lanza de pasión salvage:

La Ninfa le contempla con espanto...
Y se mezclan las risas con el llanto
En las ocultas sombras del boscage.

Digitized by Google

ZEUS

HASTA él llegan en ronco vocerío
Del mundo agonizante los dolores,
Y del ódio, los trágicos rencores,
Desgarrando las brumas del vacío.

Su gesto acusa formidable hastío,
Oyendo los humanos estertores,
Y, envuelto en siderales esplendores,
Es más augusto, cuanto más sombrío.

Por aplacar la cólera divina,
Ganymedes, sus ánforas inclina
En copa de Vulcano cincelada.

Y, extremeciendo el pabellón del Cielo,
Cruza con raudo, estrepitoso vuelo,
Del Olímpico Rey la carcajada.

Digitized by Google

NAYADE

Entre las flores de vergel salvage,
Un Fauno acecha la gentil figura
Que vá, rizando la corriente pura,
Envuelta en ondas de espumoso encaje.

Acariciada por el muelle oleage
Que besa, enamorado, su blancura,
Ella, en pos de su virgen hermosura.
Vé dos ojos de llama entre el follage.

El crepúsculo tiende en las colinas
Sus cendales de pálidas neblinas,
Y, al triste acento de la mar sonora,

En un suspiro lánguido, resuena
La flauta, con que el diós gime su pena,
Y la inconstancia de las Ninfas llora.

Digitized by Google

HERAKLES

Despues que á los Centauros ha vencido
En desigual y bárbara pelea,
Sobre la piel del mónstruo de Neméa,
Junto al lecho de Omfalia, se ha dormido.

En sus brazos de Cíclope fornido
La vengadora clava centelléa,
Y, con la sangre hirviente que gotea,
La faz del semidiós, ha enrojecido.

Magnífica de orgullo y hermosura,
Un beso, como ardiente quemadura,
Ella imprime en el rostro del jigante;

Y, despertando del profundo sueño,
La mira el Héroe, desarruga el ceño,
Y á su cuerpo la estrecha palpitante.

Digitized by Google

BACANTE

La cabeza de pámpanos ceñida,
Desnuda, palpitante, voluptuosa,
Ostenta su blancura luminosa
En el sagrado pórtico extendida.

Ebria de ardiente juventud, la vida
Corre bajo su piel de tuberosa,
Y, erecto el seno mórbido, reposa
Como la estátua del Placer, caida.

La rebosante crátera de vino
Rueda á su flanco, un éxtasis divino
Brilla en su faz, con lúbrico embeleso;

Y, por sus labios entreabiertos, gira,
Cual fugitivo acorde de una lira,
La suspirante languidez de un beso.

Digitized by Google

ANDROMACA

Al bárbaro que triunfa en la pelea
Sus ojos ven, de horror estremecida,
Y siente desgarrársele la vida
Y que fúnebre noche lé rodea.

Rugiendo sale por la puerta Escea,
Como leona por el dardo herida,
Que el cazador sorprende en su guarida
Y cuya hirsuta crin al viento ondea.

Los brazos tiende amenazante: corre,
Como trágica sombra desolada,
Del venerable Príamo á la torre:

Contempla al Héroe exangüe con espanto,
"¡Héctor... tu muerte no será vengada!"
Grita—y al punto, se deshace en llanto.

Digitized by Google

DIANA

OCULTA entre las sombras del follage,
Púdica y alba, la invencible diosa,
En la fuente Parthenos rumorosa
Hunde su virgen desnudez salvage.

Turba un grito el silencio del paisage:
Acteón!... Huyen las Ninfas... Rencorosa
Se yergue la Flechera luminosa,
Para vengar el temerario ultrage.

Levanta con nervioso movimiento
El arco fuerte y el carcaj sonoro,
Que aman las selvas y conoce el viento:

Y á la vibrante luz del medio día,
En pos se lanza de sus flechas de oro
El tropel aullador de la jauría.

Digitized by Google

HELENA

A Carlos Guido y Spano.

En su rítmica marcha cadenciosa
Va confiando á los vientos su amargura,
Cuando la estrella vesperal fulgura
Del Taigeto en la cumbre silenciosa.

Hay en su egregia magestad de diosa
El fatídico don de la hermosura,
Del Pentélico mármol la blancura
En su pálida frente luminosa.

Lucen sus formas ámplias y serenas,
La grácil curva y el contorno puro
De las antiguas ánforas de Atenas;

Y, como nimbo de cambiantes raros,
Las crespas ondas del cabello obscuro
Caen sobre el torso de viviente Páros.

Digitized by Google

PASIFAE

Bajo el límpido azul, la primavera
Con vigorosa juventud germina,
Y hasta la frente de vetusta ruina
Sube en loca espiral la enredadera.

Desatando la undosa cabellera,
Desnuda y blanca, Pasifae divina,
En amorosa laxitud, inclina
Su cuerpo, como un lirio, en la pradera.

Ninfas, Náyades, Faunos: todo canta!
Del supremo connubio misterioso,
El unísono acorde se levanta;

Y, con rítmico paso voluptuoso,
Al rumor de las liras, adelanta
El hierático Tauro luminoso.

Digitized by Google

APOLO

Entre los dioses del Olimpo, lleno
De noble magestad y de hermosura,
Apolo yergue su inmortal figura,
La frente ungida en esplendor sereno.

Canta su Lira, y enmudece el trueno,
Y le responde en insondable altura
El himno ardiente, que la luz fulgura
Bajo el sonoro firmamento heleno.

El mar, sus olas de zafiro extiende,
La estrella de la tarde, luminosas
Las alas de oro, en el espacio tiende:

Y del arroyo en las fugaces linfas,
Como lluvia de blancas tuberosas,
Su cuerpo de alabastro hunden las Ninfas.

Digitized by Google

FRINÉ

A Miguel Escalada.

TERMINA el orador su arenga breve,
Y rasgando la túnica armoniosa
Luce la hetaira, en actitud de diosa,
El seno altivo, cincelado en nieve.

Deslumbradora aparición!... El leve
Cuello de cisne, en pedestal de rosa,
La cabellera de ámbar luminosa
Que, al lento ritmo de las flautas, mueve!

Abandonan los jueces sus sitiales:
Grito de ronca admiración levantan
Del Areópago adusto en los umbrales;

Y serena, avanzando entre la turba,
De la egregia Friné, las formas cantan
El soberano triunfo de la Curva.

Digitized by Google

EDIPO Y ESFINGE

DEL monte Citherón, en la pendiente
Que el sol caldea, entre vapores rojos,
Conteniendo sus férvidos arrojos,
Impasibles se miran, frente á frente.

El Odio y la Venganza en imponente
Silencio... Irradian los extraños ojos
De la fiera, relámpago de enojos,
Y hunde las garras en breñal ardiente.

Edipo avanza intrépido, seguro,
Al mónstruo escucha, y con vibrante acento,
Audaz peneta el logogrifo obscuro.

Rueda la Esfinge desde el alto asiento,
Y, como al soplo de infernal conjuro,
Baja la noche y enmudece el viento.

Digitized by Google

AFRODITA

VAGO rumor se extiende en las riberas
De la ondulante soledad callada,
Donde, en sueño prolífico, la Nada,
Incuba la legión de sus quimeras.

Tritones, Hipocampos y ligeras
Náyades, surcan la extensión sagrada,
Y, por conjuro mágico evocada,
Vibran su voz las syrtes plañideras.

Como en sonante caracol marino,
Se oye del ponto en las entrañas hondas
Un misterioso acorde sibilino:

Y, en la caricia de sus trenzas blondas,
Relampagueante el óvalo divino,
Surge, Afrodita, de las glaucas ondas.

Digitized by Google

EROS

SOBRE las cumbres donde nunca llega
El ágil ciervo, montaráz perdido,
Donde suspende el águila su nido
Y el ala enorme, bajo el sol desplega:

Donde la luz reverberante, ciega,
Allí, está el fiero cazador erguido,
Alta la frente y el carcaj ceñido,
Con el humano corazón en brega.

Lleno de augusta magestad, extiende
Su arco flexible; los espacios hiende
Nube de dardos, en tropel sonoro;

Y altivo el gesto, en ademán severo,
Se alza divino el imperante arquero,
Bañado en sangre entre sus flechas de oro.

Digitized by Google

EL EFEBO

Después de ejercitarse en la palestra,
Orna su sien de acantos y de rosas
Y en la pírrica danza, voluptuosas,
Las puras líneas de su torso muestra.

El disco lanza con su mano diestra,
Y en la lira de cuerdas armoniosas
Canta el hondo secreto de las cosas,
El mito grave y la pasión siniestra.

Dirije á Palas rogativa ardiente:
—"Que ciña un gajo de laurel mi frente!
Que el persa no profane tu muralla!"—

Y, rendidas las sacras libaciones,
El efebo, entonando sus canciones,
Como un héroe, combate en la batalla.

Digitized by Google

PARIS

Como nácar pulido es su blancura;
Grácil, cual un efebo, es en la danza,
Y, cuando al son del heptacorde avanza,
Un filtro va esparciendo su hermosura.

Del Escamandro en la corriente pura,
Desnudo y ágil nadador, se lanza,
Y al fuerte ciervo, en la carrera alcanza,
Del Ida agreste en la brumosa altura.

Luego, de Helena, al misterioso encanto,
Adormecido en el placer, olvidà
La heróica lucha y el guerrero canto.

Mientras de Aquiles, la legión temida,
Adelanta con sangre enrojecida
Y en sus muros, Ilión, tiembla de espanto.

Digitized by Google

ANACREÓN

El viejo Anacreón soñaba un día
En el huerto de inmóviles cipreses,
Sumerjido en extrañas languideces
Al rudo canto de la mar bravía.

Rojo sol las praderas encendía,
Fermentaba el lagar sus embriagueces,
Ondeaba el campo sus ligeras mieses,
De la abejas el zumbar se oía.

Besa sus labios una Ninfa hermosa,
Y, con festones de amaranto y rosa,
Unge su agreste cabellera cana.

Y allá... como fanfárria delirante,
De los Faunos la risa capricante
En el viento su música desgrana.

Digitized by Google

BELEROFONTE

Ya el héroe, matador de la Quimera,
Sobre la grupa del corcel divino:
Resplandece su casco diamantino
Y el viento hace ondular su cabellera.

Tinta en sangre la espada justiciera
Vencedora del mónstruo sibilino,
Deja purpúreo rastro en el camino,
Como el rojo crestón de una cimera.

Las cumbres del Olimpo, entre la bruma,
Alzan la sién que circundó el ocaso
Con tul flotante de rosada espuma.

Y ensanchando la curva de su vuelo,
Reverberan las alas del Pegaso
En la infinita lobreguéz del cielo.

Digitized by Google

ROMA

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE MANUEL GONERA ASUNCION

EL CIRCO

RESUENAN de la turba los rumores
Dilatándose en ondas colosales;
Los Cónsules ocupan sus sitiales
Y acuden en tropel los gladiadores.

En el lecho de púrpura y de flores
Mesalina humillando á sus rivales,
Llega al son de las músicas triunfales
Y la segur inclinan los lictores.

Cae, bajo el golpe de mortal herida,
Un arrogante luchador numida
De hercúleas formas y robusto cuello.

La Emperatriz se yergue... y su mirada
Clavando en él, murmura enagenada:
—"Por Júpiter!... Morir!... Era tan bello!"—

Digitized by Google

FARSALIA

SILENCIOSO, Pompeyo, ¿en qué medita,
Su mirada clavando en la llanura?
¿Acaso, con sus sombras de amargura,
La nostálgia en su espíritu se agita?

A combatir, su ejército, le incita,
Impaciente, confiado en su bravura:
Roma le llama con su gran locura,
Y á la acción, en tropel, se precipita.

Viendo avanzar la juventud radiante
César prorrumpe con la voz tonante:
—"Herid los rostros, mi legión de Gália!"—

Su frente ciñe de laurel, la gloria,
Y resuenan los himnos de victoria
En el sangriento campo de Farsalia.

Digitized by Google

SILENCIO DE TARQUINO

ESCUCHA, padre, á consultarte vine:
Conspiran contra ti, contra tu gloria:
Los que alzara tu mano de la escoria,
Quieren que á tierra tu cerviz se incline.

Primero tu venganza me fulmine,
Que odiar tu nombre ó maldecir tu historia,
Padre, si tu altivez no es ilusoria.
Que tu viril consejo me ilumine:

¿Qué debo hacer?—
Tarquino, magestuoso,
Con su látigo hiere las erguidas
Cabezas de las rojas amapolas.

El Príncipe se aleja silencioso:
Y bajo el hacha del lictor, cien vidas
Rugen cayendo entre purpúreas ólas.

Digitized by Google

VOZ DE GLADIADOR

No, no puedo rendirte vasallage,
Emperador sangriento que abomino,
Ni me postro á besar en el camino
La púrpura triunfal de tu ropage!

Que el esclavo te rinda su homenage:
Liberto soy, y la cervíz no inclino;
Al fulgor de relámpago divino,
Ruge en mi ser la cólera salvage!

He vencido tu ejército. Mi espada
De herir no cesa, porque el brazo es fuerte,
Y en la lucha del circo está templada.

Ah! no te ensalzo, como el vulgo nécio:
Caminando, impasible, hàcia la muerte,
Yo, que voy al olvido te desprecio!

Digitized by Google

CÁPUA

Es la Edad del Falerno y de la orgía:
Edad, en que es estéril la Victoria,
Un crímen la Virtud, humo la Gloria,
Sagrados el Placer y la Alegría.

Epicureo es un diós!... En su agonía
Los Césares, ludibrio de la historia,
Rodaban á los antros de la escoria
Y su alma, como un fruto, se podría!

Profanando las viejas cicatrices
De las Latinas Aguilas el bravo
Pueblo, duerme entre impuras meretrices.

Y su sueño interrumpe al Sibarita,
No la bárbara muerte del esclavo,
¡ Un pétalo de rosa, algo marchita!

Digitized by Google

POPEA

Como el rubí sangriento, que chispea
En los áureos puñales byzantinos,
Cruzan breves relámpagos felinos
En los ojos extraños de Popea.

Con su esclava numida se pasea
En los regios salones Palatinos,
Mostrando, bajo el peplo, los divinos
Contornos de la Vénus Citerea.

Nerón la vé llegar triste y murmura:
"Qué bien sienta el dolor á tu hermosura!
Cómo agrandan los celos tu belleza!"

Aplauden el liberto, el pretoriano,
Y Tigelino, astuto cortesano,
Ciñe de rosas la Imperial cabeza.

Digitized by Google

DELANTE DE CARTAGO

ESCIPIÓN, como el Numen del estrago
Sobre un ardiente pedestal de ruina,
Contempla, desde el árida colina,
El pavoroso incendio de Cartago.

De la victoria en el soberbio halago
Meditabundo la cabeza inclina,
Porque en su férreo corazón, germina
De algún dolor presentimiento aciago.

La homérica leyenda le estremece
Con el lamento de Ilïon distante,
Que, en fatídica noche desparece.

Y, cual negra visión amenazante,
Ver la sombra de Aníbal le parece,
Flotar de Roma, en el escombro humeante.

Digitized by Google

VESPASIANO

Bello y altivo como un diós pagano,
Con el laurel del triunfador ceñido,
Cruza el augusto emperador temido
Bajo el soberbio pórtico romano.

Ante él se inclina el rudo pretoriano
De fuerte corazón endurecido,
Y el legionario por el sol curtido
Vencedor del numida y el germano.

Vitelio con ahogada voz implora:
La formidable turba rugidora
A Vespasiano aclama desde el solio.

Y al rumor de la ronca vocería,
Cual un manto de púrpura sombría
Corre la sangre al pié del Capitolio.

Digitized by Google

THEODORA

SALVE, flor de Byzancio!—Clamorea
En el Circo, la turba enagenada:
Y, con felina lumbre, la mirada
De la fastuosa Emperatriz chispea.

Sobre la curva de su frente, ondea
La roja cabellera ensortijada,
Por diamantina sierpe circundada,
Con la gracia inquietante de Medea.

Un grito se oye prolongado y rudo:
Altiva se alza: de su gesto mudo,
Brota el desdén como puñal que hiere.

Brillan espadas... Y Theodora escucha
Que le gritan los écos de la lucha:
—"¡Flor de Byzancio!... Prostituta!... Muere!"—

Digitized by Google

CLEOPATRA

PLÁCIDO el Nilo su canción murmura,
Y, al fulgor de crepúsculo radioso,
Surca el Ibis, en vuelo perezoso,
La solemne quietud de la llanura.

Egregia Emperatriz de la hermosura,
Cleopatra, en su palacio esplendoroso,
Ve llegar al heraldo silencioso,
Y presiente la enorme desventura.

Con magestuosa lentitud camina:
Sus dos corolas de marfil rosado
El breve seno túrgido, culmina.

Y del triunviro sobre el rostro helado,
Destalleciente, la cabeza inclina,
Como el lotus, su cáliz perfumado.

Digitized by Google

NERÓN

CONNUBIO del histrión y del tirano!
El ósculo, en sus labios, envenena,
Con sangre apaga su furor de hiena,
Y el cetro agita de la muerte, ufano.

En ergástula vil yace el romano,
Cruje de los galeotes la cadena,
Y, cual sombria maldición, resuena
El último lamento de Lucano.

Galba se acerca... Triunfa en la jornada!
Nerón, temblando con horror profundo,
Clava en su cuello reluciente espada;

Y, en el supremo instante, moribundo,
Exclama con doliente carcajada:
"¡Qué soberano artista pierde el mundo!"

Digitized by Google

SYLA

Con torpes carcajadas de Bacante,
Sedienta de placeres y de ruina,
La Ciudad de los Césares, se inclina
Bajo el sombrío Dictador triunfante.

Junto á la meretriz, en delirante
Saturnal, el histrión... la bailarina...
El ódio... la gangrena... Catilina,
Y el hacha del verdugo, centellante.

Señor de Roma, espanto de la tierra,
Syla, aparece en su bridón de guerra,
Los ojos llenos de soberbia lumbre:

Y, con acento que el orgullo inflama,
Grita, mostrando al pueblo, que le aclama:
—"¡Lictores!. Dispersad la muchedumbre!"

Digitized by Google

HELIOGÁBALO

DESPLEGADA la púrpura esplendente,
Lúbrico el rostro en bermellón teñido,
De las asirias harpas al plañido
Llega al templo del Sol resplandeciente.

La mirra exhala pebetero ardiente,
Bajo corintio pórtico encendido,
Y, con guirnaldas de Pœstúm, ceñido,
Luce el radioso Emperador la frente.

De los graves Pontífices, al coro
Danza—y al son de su coturno de oro
Van las Vestales pálidas y mudas.

Y grande, como el crímen, centellea
Cuando, en su carro de marfil, pasea
Arrastrado por vírgenes desnudas.

Digitized by Google

Digitized by Google

ACANTOS

Digitized by Google

Digitized by Google

ALMAS ESTÉRILES

PUERIL generación la que no siente
El grito de los trágicos dolores,
Ni la voz de los grandes pensadores
Que dan al porvenir su Credo ardiente!

Menguada juventud la que su mente
No baña en los astrales esplendores,
Y desdeña los áticos fulgores
Que proyecta un laurel sobre la frente!

Ay! de la turba que con torpe anhelo
En degradante corrupción se agita
Sobre el fango mefítico del suelo!

Toda mies de su campo se marchita,
Y en sus almas estériles gravita
Inexorable proscripción de cielo!

Digitized by Google

VOTO PROPICIO

Que jamás de la suerte los rigores
Viertan en tu alma virgen su veneno,
Ni de la duda el áspid en tu seno
Marchitar pueda las gallardas flores.

Que del rencor los lívidos fulgores
Jamás empañen tu mirar sereno;
Que el infortunio y el escarnio ageno
Aliviados se sientan cuando implores.

Levanta al pecador en su caída;
Conduce al débil por tu propia senda;
Haz el fecundo bien; la injuria olvida.

Rasga al engaño su traidora venda
Y esparce claridades en la vida
Como el Hada gentil de la leyenda!

Digitized by Google

RUINAS

En los negros escombros suspendida
—Rumoroso girón de una bandera—
Ondulante se vé la enredadera
Por el soplo otoñal estremecida.

Suspirando la tierna despedida
Entona el ave su canción postrera
Y el áura no recoje, en su carrera,
Más que una vibración desvanecida.

El jardin, que la nieve ha despojado,
Luce una sombra de fulgor pasado
Como el alma en sus ruinas funerarias:

Misteriosa penumbra de los sueños
Donde el pájaro azúl de los ensueños
Deja oir sus canciones solitarias.

Digitized by Google

DISTANTE...

La suave languidez de tu hermosura
Tiene el perfume, que á soñar incita,
Con la belleza ideal de Margarita
Abandonada en su prisión obscura.

Y en ráfaga sublime de ternura,
Cuando el vibrante corazón le agita,
Tu seno es onda que febril palpita,
Mármol viviente en que el amor fulgura.

Lo has olvidado ya!... Sobre mi frente
Quedó la huella de tu labio ardiente,
Como el calor de un ala sobre el nido!

Y aún me sigue tu voz en mi desierto
Y tu sombra se yergue en el incierto
Umbral lejano de mi Eden perdido!

Digitized by Google

LACRYMÆ

Sé que sufres... Conozco tu tormento;
Conozco tu martirio silencioso:
Pena grave de un alma sin reposo,
Laxitud del insomne pensamiento.

¡Oh solitario espíritu!... El lamento
En tu labio se extingue doloroso!
¡Quién demanda al abismo tenebroso
Lo que murmura en su carrera el viento!

Del dolor al impulso, nuestras vidas,
Temblorosas y pálidas estrellas
En la noche sin tèrmino impelidas,

Rodarán en hirviente remolino,
Como esas, que narrando sus querellas,
Dante escucha en su lóbrego camino.

Digitized by Google

VERTIGO

La púrpura de ocaso enrojecía
Las caladas ojivas del convento
Y, como canto funeral, el viento,
Sobre las torres al pasar gemía.

Era un viviente mármol... Parecía
Latir su corazón... Sentí su aliento,
Y forjóse febril mi pensamiento
Que su labio de virgen me ofrecía.

Miré en torno: quietud... Crucé la nave
Del templo hundido en la penumbra grave,
Y en un impulso de la mente loca,

Por misterioso vértigo arrastrado,
Acerquéme á la estátua fascinado
Y con lúbrico ardor besé su boca.

Digitized by Google

IMPLACABLE

Mi existencia entre túmulos avanza
Porque el odio me alienta, y en mi pecho,
Frágil bajel por el turbión deshecho,
Se agita, moribunda, la Esperanza.

Al fin, mi horrenda maldición te alcanza
Y, pues somos, tú el crímen, yo el derecho,
Hallaré el mundo á mi justicia estrecho,
Que en él no cabe la inmortal venganza.

Ah, cuando mueras!... Si otra vida existe
Cual el Infierno lúgubre del Dante,
Oirás mi voz en el silencio triste:

Y aumentando tu bárbara agonía,
Te seguirá implacable mi alegría,
Como la sombra de tu cuerpo errante!

Digitized by Google

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA

Por helénicos lauros circundada,
Luce el divino artífice la frente
Y saludan los bardos su imponente
Ascensión á la cúspide sagrada.

Hunde en los muertos siglos la mirada
Con fulgor de relámpago creciente,
Y surgen "Los Trofeos" de su mente
Como una ánfora de ónyx burilada.

Con cánticos triunfales de victoria,
Su nombre augusto esculpirá la gloria,
De egregia estátua en el soberbio plinto.

¡Benvenuto Cellini de la idea,
El cincel de su estrofa centellea
Cual en labrado bronce de Corinto!

Digitized by Google

JUVENILIA

En el paterno hogar ¡cuanta tristeza!
La muerte al débil y al coloso inclina
Y junco frágil ó robusta encina
Troncha impasible con igual presteza.

Es la madre inmortal Naturaleza
Obscura metamórfosis divina.
Crecen gallardas flores en la ruina;
Donde todo sucumbe, todo empieza.

¡Horas fugaces de la dulce infancía!
¿Venís de nuevo á refrescar mi frente
Con ondas de purísima fragancia?

Ay!... No! Te alejas, juventud ardiente,
Como nube de luz que vagamente
Se esfuma, suave, en la brumal distancia.

Digitized by Google

EDGAR ALLAN POE

De la hoguera en que su alma se consume
Brilla en su frente resplandor divino
Y en torno al desolado peregrino
Leonora exhala su inmortal perfume.

Para que el Cuervo del dolor le abrume,
Le refieren las sombras del camino
De Ligeia el lamento sibilino,
Los pálidos terrores de Ulalume.

Vaga en la noche de su eterna angustia,
Crispado el corazón, deshecha y mústia
Su corona triunfal, el pecho inerte.

Y en la horrenda visión de su delirio,
Escucha las Campanas del martirio
Presagiando sus bodas con la Muerte!

Digitized by Google

CREPÚSCULO

MUERE la tarde. En el rojizo ambiente
Donde la luz entristecida llora,
Surge como un incendio y se colora
El último celaje de Occidente.

Y la sombra, noctámbula doliente,
Que en los sepulcros y en las ruinas mora,
Avanza, pensativa soñadora,
Ceñida de crespón la mustia frente.

En murmullos, plegarias y sonrisas
Cruzan volando las errantes brisas,
Como las voces de intangible coro.

Y en los profundos límites del Cielo
Brillan los astros, mariposas de oro
Sobre obscuro tapiz de terciopelo.

Digitized by Google

VÉSPERO

El sol entre fantásticos vapores
Hundió su cabellera en el vacío,
Y en el rojo crepúsculo de estío
Se apagan de la vida los rumores.

Envuelto en nebulosos resplandores
Cruza ondulando el apacible río,
Y en lluvia de diamantes, el rocío
Unge la sién de las marchitas flores.

Ave de luz que en los espacios vuela,
Rápida exhalación hiende la altura
Y allá, en los mares silenciosos riela.

Tiende la noche constelada alfombra,
Y parpadeando Véspero fulgura
Como el ojo de un Cíclope en la sombra.

Digitized by Google

NOCHE

La tierra, como virgen desposada
Que al ósculo nupcial se ruboriza,
Al beso tiembla de la luz rojiza
Que el sol le envía en su postrer mirada.

Y vagabundo en la extensión callada,
El último celaje se desliza
Por la sién de la tarde, que agoniza
En brazos de la noche perfumada.

Lentamente los astros aparecen,
Misteriosas pupilas de la altura
Que en sus órbitas negras resplandecen.

Y del arcano por el mudo imperio
Agitan su flotante vestidura
Las sombras intangibles del misterio.

Digitized by Google

CLARO DE LUNA

(Beethoven)

En alta noche la canción serena
Trae en su giro vagabundo el viento,
Como ráfaga triste de un lamento
Que allá, en el fondo del pasado suena.

Oh! cual traduce la profunda pena,
La amarga soledad del pensamiento,
La breve dicha, el hondo sufrimiento,
Con frase vaga de misterios llena!

Sobre las teclas pálidas del piano,
Desgranando su nota cristalina
Parece una libélula tu mano.

Y tu frente de anémona se inclina,
Al evocar del ruiseñor germano
La sollozante vibración divina.

Digitized by Google

MANUEL GONERA
ASUNCION

MUERTA!

Quedó la cuna del hogar vacía,
La jaula, sin el ave bulliciosa,
El desierto rosal sin una rosa,
El alma sin un rayo de alegría.

Dobló sonriente al declinar el día
La rubia cabecita luminosa,
Tendió su vuelo azul de mariposa,
Quedó el harpa sin una melodía.

Bajo el fulgor de la última esperanza,
La madre al triste crucifijo avanza
Cual Dolorosa, en palidez cubierta:

"Jesús!—grita—¿porqué me has olvidado?"
El Cristo de marfil, siempre callado...
Y, alguien, responde entre las sombras: muerta!

Digitized by Google

EDELWEISS

Por abruptos peñascos circundada
La pensativa flor entre la nieve,
Abre el estuche de sus hojas, leve,
Semejando una estrella amortajada.

El beso triste de la noche helada
Sobre rijidos témpanos la mueve
Y su existencia, más que sueño breve,
Expira con la luz de una alborada.

Como trémula virgen indecisa,
Ostenta grácil la nevada toca
Al roce gemebundo de la brisa.

Y su blancura sideral, evoca
Un escorzo de pálida sonrisa
En el semblante adusto de la roca.

Digitized by Google

RECLUSA

Adiós! la juventud, y la hermosura,
Y la pompa del mundo! En lontananza
Como ensueño se esfuma la esperanza,
Y tan solo es verdad su desventura!

En el silencio de la celda obscura,
Ave sin rumbo, su oración se lanza:
Así, en espiras, el incienso avanza
Con vuelo ténue á la insondable altura.

—"Allá... la vida!... el sol!... la primavera!
Las glycinas en flor! En la pradera,
De hojas y flores diáfanas, el manto!

Aquí... la sombra tumular del coro!" -
Y, deplorando su cabello de oro,
Por el viejo misal corre su llanto.

Digitized by Google

LA DOGARESA

A Eduardo Sivori.

VENECIA, la magnífica sultana
Que el Adriático mar tiene de espejo,
Venecia está de gala, y un reflejo
De sol dora su frente soberana.

Con heráldicas joyas engalana
Su gran manto de púrpura el Dux viejo.
Y del ocaso el resplandor bermejo
Tiñe al morir su cabellera cana.

Como lijero cisne por la altura,
Deslizándose va góndola obscura
Sobre las aguas del canal cetrinas.

Y, luciendo su lánguida belleza,
Entona su rondel la Dogaresa
Al compás de las suaves mandolinas.

Digitized by Google

MIGUEL ANGEL

A Eduardo Schiaffino.

La cabeza de Cíclope levanta
El soberano artista prepotente,
Y con gesto profundo de vidente
Imagina, cincela, esculpe, canta!

Huella todas las cúspides su planta,
Surca todos los ámbitos su mente,
Soplos de eternidad ungen su frente
Y, en el dolor, su espíritu ajiganta.

Con luz divina y lágrimas de asceta,
Evoca su pincel relampagueante
Las trágicas visiones del profeta.

¡Y de su inspiración al hondo grito,
Del rebelde Carrara, palpitante,
Surge Moisés hablando al infinito!

Digitized by Google

VIEJA CANCION

A García Velloso.

Oh! la vieja canción, nunca olvidada!
La canción vieja, de doliente nota,
Que sollozar parece un harpa ignota
Por vagabundo céfiro agitada.

La canción del espíritu soñada,
Que envuelta en nimbo de tristeza flota,
Cual el nenúfar lánguido, que brota
En silente ribera abandonada.

Destacaba la luna mortecina
El perfil de princesa byzantina,
De antíguo marco en la brumosa tela:

Y el viento arrebataba un triste canto,
Como la vida que fecunda el llanto,
Como un hondo suspiro de Stradella!

Digitized by Google

STELLA

AYER te vi cruzar por mi camino
Y desbordó en el alma la amargura:
Era tu misma sideral blancura,
Tu rostro grácil, tu perfil divino.

Porqué, de nuevo, me acercó el Destino
A tu inquietante y lánguida hermosura,
¡Oh Stella, que alumbró mi desventura
Con su pálido rayo sibilino!

El sol primaveral, un beso ardiente,
Dejaba sobre el lirio de tu frente
Y vi, en tus ojos, el azul desierto.

Quise nombrarte y exhalé un gemido,
La cabeza incliné como un vencido,
Llamé á tu corazón... estaba muerto!

Digitized by Google

SÍMBOLO

A Rubén Darío.

Dijo á la blanca luna el asfodelo:
"¡Oh, reina del azur solemne y triste!
¿Qué misteriosa palidez te viste,
Ofelia vagabunda por el cielo?

Cándido cisne de color de hielo:
¿En qué profundo Flegetón caiste?
¿A qué brumoso páramo tendiste
Las plumas albas, con silente vuelo?"

Calló la flor... y doblegó en la urna
Su fúnebre corola taciturna,
Cual simbólica imágen de lo inerte:

Mientras el astro, como esquife indiano
De vela de ambar, se perdió en lo arcano,
Con rumbo á las riberas de la Muerte.

Digitized by Google

NIBELUNGOS

Digitized by Google

Digitized by Google

WALKYRIA

A Carlos Vega Belgrano.

Con ronco estruendo el huracán estalla
Del monte por las ríjidas laderas,
Allí donde las vígenes guerreras
Se dan cita despues de la batalla.

En vértigo que todo lo avasalla,
Desatando sus rojas cabelleras,
Las Walkyrias como ágiles panteras
De la cumbre trasponen la muralla.

Con gritos de placer rasgan el viento:
A la indecisa luz del firmamento
Cruzan sus lanzas, chocan sus broqueles,

Y avanzando en furioso torbellino
Arrebata las piedras del camino
El casco volador de sus corceles.

Digitized by Google

ELSA DE BRABANTE

La blanca soñadora de guerreros!
Refulge en sus nostálgicas pupilas
El broche pensativo de las lilas
Y el relámpago azul de los aceros.

De San Gral los divinos caballeros
Evocados en noches intranquilas,
Con la interna visión de las Sibilas
En sueños ve llegar, nobles y fieros.

¿Quién viene?... Lohengrín!... Su prometido!
El héroe virgen de guedejas blondas
Por heráldico cisne conducido.

Un ligero temblor sobre la espuma:
Y adelanta su barca entre las ondas
Cual un ampo de nieve entre la bruma.

Digitized by Google

LOHENGRÍN

LLEGA al son de las harpas. Muere el día.
Y del lago en las ondas tremulantes
Se deslizan acordes sollozantes,
Que se esfuman en vaga melodía.

Con metálico brillo refulgía
Su armadura de escamas deslumbrantes,
Y en sus rubios cabellos ondulantes
Las alas, sobre el yelmo, un cisne abría.

Elsa interroga al paladín sagrado:
¿Cuál su origen?... Misterio impenetrado,
El profundo misterio de su cuna!

Gimen las harpas... Y á su dulce queja,
El Caballero místico se aleja
Todo blanco á los rayos de la luna.

Digitized by Google

TANHAUSER

RETORNAN los cansados peregrinos...
Wolfram, en notas que humedece el llanto,
Dice al radioso Véspero su canto
Bajo un cielo de esmaltes opalinos.

En su laud los trémolos divinos
Ya no evoca, Tanháuser, al encanto
De la Princesa, que le ungió en el santo
Oleo de amor y ensueños cristalinos.

En su fúnebre idioma, la campana,
Gime con lenta vibración lejana
Del Ángelus la queja dolorosa:

Y, la guirnalda virginal ceñida,
Isabel en su féretro dormida
Parece una tumbergia silenciosa.

Digitized by Google

LAS WILIS

Como ligero nimbo de falenas
Al rayo cintilante de la luna,
Pasan las Wilis en la noche bruna
Desplegando su torso de azucenas.

Ciñen su sién de lánguidas verbenas
Y al nenúfar azul, una por una,
Detiénense á besar en la laguna
De ola bruñida y márgenes serenas.

Prosigue, luego, su carrera extraña
La fugitiva hueste rumorosa,
El valle atravesando y la montaña.

Y corre, y pasa—vendabal sonoro—
De la frígida estepa nebulosa
Rayando el hielo sus patines de oro.

Digitized by Google

PARSIFAL

Al Dr. Angel Estrada.

ORA en las gradas del altar cubierto
De húmedas rosas y segados lirios,
Y á la luz vacilante de los cirios
La palidez ostenta de lo muerto.

Vibra la voz del órgano su incierto
Ritmo inefable: canta los delirios
Del éxtasis, los salmos, los martirios,
La unción del cenobita en el desierto.

Flota ondulando por la inmensa nave,
En las espiras del incienso grave,
La visión eucarística de un sueño.

Y en el fondo del cáliz misterioso
Vé la imagen de Cristo luminoso
El Caballero casto del ensueño.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

OFELIA

A D. Martinto.

VIRGEN de melancólica hermosura
Que torvo acecha lúgubre destino,
Cisne errante que impele el torbellino
En la noche febril de su locura:

Más blanca que las nieves de la altura,
Y como envuelta en resplandor divino,
Cruza entregando al viento en su camino
La querella inmortal de su amargura.

Al eco triste, misterioso, vago,
De las ondinas pérfidas del lago,
Une la dulce voz de su plegaria.

Y por rudas tormentas combatida,
Sobre el tallo se dobla estremecida
Como una flor enferma y solitaria.

Digitized by Google

JULIETA

Noches azules de Verona! ... Errantes
Suspiros de la plácida arboleda,
Temblorosas campánulas de seda
Como besos de labios palpitantes.

Serenatas, arpegios tremulantes,
Que de sonoros bandolines rueda,
Chocar de aceros... Y en la brisa leda
Lamentos quejumbrosos y distantes.

Suelto el cabello, exangüe, vaporosa,
De Montesco la virgen prometida
Como yacente tumular reposa.

Y al moribundo resplandor de un cirio,
En su blanco sarcófago tendida
Parece un alma errante sobre un lirio.

Digitized by Google

DESDÉMONA

LÁNGUIDAMENTE su oración expira:
Y, con el glauco brillo de una espada,
Del moro resplandece la mirada
Surjiendo entre relámpagos de ira.

¡Con qué angustia Desdémona suspira
En su alcoba de reina destronada,
La canción de Venecia ya olvidada
Que por el fondo del ensueño gira!

Dobla, luego, la frente silenciosa
Bajo el pesar inmenso que le abruma,
Y á la luz del crepúsculo dudosa,

Hecha parece de flotante bruma,
De hojas de lirio y pétalos de rosa,
De nieves albas y ligera espuma.

Digitized by Google

LADY MACBETH

VENENOSA Mandrágora que siente
Sobre el lodo del fétido pantano,
Crispadoras caricias de gusano
Y aletear de vampiros en la frente.

—"Ni todos los perfumes del Oriente
Pueden borrar de mi pequeña mano
El olor de la sangre!" — Y gime, en vano,
En los delirios de visión ardiente:

—"¿Quién eres tú, que avanzas por el muro
Con el horrible gesto de un conjuro?
¿Y tú, que ríes con tu risa muda?"

—"Duncan, el Rey, que por la espalda heriste,
Tambien, oh Lady, á tu festín asiste!
—Y el espectro de Bánquo te saluda!"

Digitized by Google

REY LEAR

RUJE, viejo león enfurecido!
Agita la melena desgreñada
Semejante á una selva congelada
Que el ábrego glacial ha estremecido!

Los lebreles del ódio te hán mordido,
A tu sién la locura va enroscada,
La ingratitud te azota despiadada,
Y el dolor, cruel arquero, te ha vencido!

Llora junto á Cordelia agonizante,
Pálida flor que levantó su broche
En el desierto de tu vida errante!

Y escuchando la Muerte, que te nombra,
Verás en tu alma germinar la noche,
Como un dilatamiento de la sombra!

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

SULAMITA

A Rafael Obligado.

Luce su torso de promesas lleno
Las curvas armoniosas de una lira,
En rapto ardiente de pasión suspira
Y es cual las copas del altar su seno.

Hay en su voz la vaguedad de un treno
Que en solitaria sinagoga expira,
Y por sus ojos entornados gira
Del sol de oriente el fulgurar sereno.

Como la blanca virgen de Thogorma,
Bajo su trage bíblico palpita
El cántico silente de la forma.

Y en los divanes del harem fastuoso
Creyérase la dulce Sulamita
Negro cisne hierático en reposo.

Digitized by Google

HERODÍAS

Con ágil movimiento de pantera
Y curvas lujuriosas de serpiente,
Dobla su cuerpo lánguido y ardiente
Y desata la bruna cabellera.

¿En qué medita la encantada fiera
De ojos de esfinge y misteriosa frente?
¿Arrepentida de su crímen siente
Vibrar en su alma la pasión primera?

Con nervioso ademán salta del lecho
Donde el Tetrarca, lívido, reposa
Sueltos los brazos y desnudo el pecho:

Maligno estalla su reír sonoro
Y al Bautista en la lengua silenciosa
Hunde, implacable, su estileto de oro.

Digitized by Google

SALOMÉ

Suenan címbalos, flautas y kinores,
Y dobla en cadenciosos balanceos
El torso en que palpitan los deseos
Como enjambre de abejas entre flores.

Desliza los chapines voladores
En curva de nerviosos aleteos,
Y fulguran extraños cabrilleos
Del Tetrarca en los ojos brilladores.

Mueve los grandes brazaletes de oro
Y las ajorcas de marfil brillante
Al compás de su crótalo sonoro:

Y la cabeza del Apóstol mira
Nimbada por aureola fulgurante,
Mientras al ritmo de la danza gira.

Digitized by Google

RUTH

A E. de la Cárcova.

En la noche profunda y misteriosa,
Hácia la tienda en que Booz dormita
Adelanta la grácil moabita
Con paso de gacela cautelosa.

Inclina, allí, la frente ruborosa,
Y el seno casto, en que la fé palpita,
Bajo la blanca túnica se agita
Con rápido aletear de mariposa.

Tímida y suave, en la nupcial penumbra,
Como ligera aparición, deslumbra
Entre las ondas de flotante lino.

Y es más pura su bíblica belleza
Doblando humilde la gentil cabeza
En los impulsos del amor divino.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EDAD DE PIEDRA

El hombre antiguo, rey de la espesura
Con las formas de un hércules salvage,
Sintió de las miserias el ultrage,
Del dolor y del hambre la tortura.

Vence al león en su caverna obscura,
Su piel le sirve de imponente traje,
Y del mar escuchando el oleaje
A Diós presiente en la infinita altura.

Forja el hacha de sílex brilladora
Y del sol á la lumbre centellea
En su carcaj la flecha cimbradora.

Cruza el torrente... el ámbito sondea:
Y ténue rayo de indecisa aurora
Allá, en la noche de su ser, clarea.

Digitized by Google

EDAD DE BRONCE

Es la edad de la Iliada y la Odisea.
Safo en su roca estremecida canta,
Fidias el régio Parthenón levanta
Y la estrofa de Esquilo rumorea.

De Roma el alto pabellon flamea;
Encadenado el mundo ve á su planta
Y en la terrible lucha se ajiganta
Y el incendio y la cólera pasea.

Cruza los mares fúnebre alarido,
Que llenando de horror al navegante,
De ola en ola, se aleja repetido.

Y del ocaso al resplandor incierto
La voz del paganismo agonizante
Dice al orbe que Jùpiter ha muerto.

Digitized by Google

EDAD DE HIERRO

La noche medioeval. Hondo lamento
Anuncia el fin del mundo esclavizado,
Y en el heroico pecho del cruzado
Vibra del fanatismo el rudo acento.

Con la espada combate el pensamiento,
Y en el confin del horizonte, aislado,
Por trepadora hiedra circundado
Frente al muro feudal se alza el convento.

Edad viril de yelmos y oriflamas,
De las justas, las trovas y las damas,
De los fuertes, bizarros paladines:

La oración y el incienso en los altares
De los góticos templos seculares,
Y, más allá... los blancos Serafines!

Digitized by Google

EDAD DE ORO

Pasó la noche... Resplandece el día.
Audaz surcando el piélago iracundo
Colón sorprende el despertar del mundo,
Que en misteriosa obscuridad dormía.

Keplero indaga en la extensión vacía
La ignota ley del astro vagabundo,
Y Gutemberg, innovador fecundo,
Abre á la ciencia esplendorosa vía.

El arte agita su divino lema,
Y se alza desde el fondo del arcano,
En el amor de la verdad suprema,

La luz del pensamiento soberano
Con resplandores de inmortal diadema
Sobre la frente del turbión humano!

Digitized by Google

ÍNDICE

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

GRECIA

Atenas, Camafeo, Thánatos, Sísifo, Apoteósis, Galatea, Leda, Andrómeda, Faunalia, Muerte de Fauno, Ninfa y Sátiro, Zeus, Náyade, Herakles, Bacante, Andrómaca, Diana, Helena, Pasifáe, Apolo, Friné, Edipo y Esfinge, Afrodita, Eros, El Efebo, Páris, Anacreón, Belerofonte.

ROMA

El Circo, Farsalia, Silencio de Tarquino, Voz de Gladiador, Cápua, Popea, Delante de Cartago, Vespasiano, Theodora, Cleopatra, Nerón, Syla, Heliogábalo.

ACANTOS

Almas estériles, Voto propicio, Ruinas, Distante..., Lacrymæ, Vértigo, Implacable, José Maria de Heredia, Juvenilia, Edgar Allan Poe, Crepúsculo, Véspero, Noche, Claro de luna, Muerta!..., Edelweiss, Reclusa, La Dogaresa, Miguel Angel, Vieja canción, Stella, Símbolo.

NIBELUNGOS

Walkyria, Elsa de Brabante, Lohengrin, Tanhauser, Las Wilis, Parsifal.

SHAKSPEAREANA

Ofelia, Julieta, Desdémona, Lady Macbeth, Rey Lear.

HEBRÁICOS

Sulamita, Herodías, Salomé, Ruth.

CICLOS

Edad de Piedra, Edad de Bronce, Edad de Hierro, Edad de Oro.

Digitized by Google

ERRATAS

Galatea.—Donde dice:

Un perfil aparece en cada artista,

debe decir:

Un perfil aparece en. cada arista,

Apolo.—Donde dice:

Entre los dioses de Olimpo, lleno

debe decir:

Entre los dioses del Olimpo, lleno

Edipo y Esfinge.—Donde dice:

Audaz peneta el logogrífo obscuro.

debe decir:

Audaz penetra el logogrífo obscuro.

Cápua.—Donde dice:

Epicureo es un diós!... En su agonía

debe decir:

Epicuro es un diós!... En su agonía

Walkyria.—Donde dice:

Allí donde las vígenes guerreras

debe decir:

Allí donde las vírgenes guerreras

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3024447293
0 5917 3024447293

Digitized by Google